



## Introducción: Cuando el corazón busca lo eterno

Hay preguntas que atraviesan toda la historia de la humanidad, preguntas que no se agotan con el paso del tiempo porque nacen de lo más profundo del alma. ¿Quién es Dios? ¿Qué significa que sea eterno? ¿Cómo puede ser “el Ser mismo”? Y, sobre todo, ¿qué tiene que ver todo esto con mi vida concreta, con mis preocupaciones diarias, con mis miedos y esperanzas?

Hablar de la eternidad y del ser de Dios no es un ejercicio abstracto reservado a filósofos o teólogos. Es, en realidad, una invitación a descubrir el fundamento último de nuestra existencia. Porque si Dios es eterno y es el Ser mismo, entonces todo lo que somos y vivimos tiene su raíz en Él.

Este artículo quiere ser precisamente eso: una guía accesible pero profunda para adentrarnos en el misterio de Dios desde la filosofía y la teología católica, con una mirada pastoral que nos ayude a vivir mejor hoy.

---

## 1. El asombro original: la pregunta por el Ser

Desde los primeros filósofos, como Parménides o Aristóteles, el ser humano ha percibido que todo lo que existe participa de algo más profundo. Las cosas cambian, nacen y mueren, pero hay algo que permanece.

Aquí surge la gran intuición: si todo lo que existe cambia, debe haber algo que no cambia. Si todo lo que es, es “por otro”, debe haber un Ser que sea “por sí mismo”.

Esta intuición encuentra su plenitud en la teología cristiana, especialmente en la obra de Santo Tomás de Aquino, quien afirma que Dios no es “un ser más”, sino el **Ser mismo subsistente (Ipsum Esse Subsistens)**.

Esto significa algo revolucionario:

- Dios no tiene ser... **es el Ser**.
- Dios no existe como las criaturas... **es la existencia misma**.
- No depende de nada... **todo depende de Él**.



## 2. “Yo soy el que soy”: la revelación del Ser eterno

La filosofía llega hasta un cierto punto. Pero es la revelación divina la que ilumina plenamente este misterio.

En el libro del Éxodo, Dios se revela a Moisés con un nombre que encierra toda la teología del ser:

| *“Yo soy el que soy” (Éxodo 3,14)*

Esta afirmación no es una simple identificación. Es una declaración ontológica:

- Dios **no cambia**.
- Dios **no comienza ni termina**.
- Dios **no depende del tiempo**.

Aquí entramos en el misterio de la **eternidad divina**.

---

## 3. ¿Qué significa que Dios sea eterno?

A menudo pensamos la eternidad como “mucho tiempo” o “tiempo infinito”. Pero eso es insuficiente.

La teología clásica enseña que la eternidad de Dios no es duración, sino **plenitud del ser sin tiempo**.

San Agustín lo expresa de forma magistral:

| *“En la eternidad nada pasa, todo es presente.”*



Esto tiene implicaciones profundas:

- Dios no vive en el pasado ni en el futuro.
- Dios no espera ni recuerda.
- Dios **es un presente eterno**.

Para nosotros, el tiempo es una sucesión: pasado → presente → futuro.  
Para Dios, todo es un “ahora” absoluto.

---

## 4. Dios como fundamento de todo lo que existe

Si Dios es el Ser mismo y es eterno, entonces todo lo que existe:

- Existe porque Dios lo sostiene.
- Permanece porque Dios lo quiere.
- Tiene sentido porque Dios lo ordena.

San Pablo lo resume con una frase de enorme profundidad:

▮ *“En Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17,28)*

Esto cambia completamente nuestra visión del mundo:

- No somos fruto del azar.
- No somos seres aislados.
- No estamos abandonados.

Vivimos sostenidos constantemente por Dios.

---

## 5. La diferencia entre Dios y las criaturas

Aquí es clave entender una distinción fundamental:



<b>Dios</b>	<b>Criaturas</b>
Es el Ser	Tiene ser
Es eterno	Está en el tiempo
Es necesario	Es contingente
No cambia	Cambia constantemente

Nosotros **podríamos no haber existido**. Dios, en cambio, **no puede no existir**.

Esto no es una limitación, sino su perfección absoluta.

---

## 6. La eternidad y el problema del sufrimiento

Una de las preguntas más actuales es:

**Si Dios es eterno y perfecto, ¿por qué permite el mal y el sufrimiento?**

Desde la perspectiva de la eternidad:

- Dios ve el conjunto completo de la historia.
- Nosotros vemos solo fragmentos.

Lo que para nosotros es incomprensible en el presente, puede tener sentido en el plan eterno de Dios.

Esto no elimina el dolor, pero le da un horizonte:

“Sabemos que todo coopera para el bien de los que aman a Dios”  
(Romanos 8,28)

---

## 7. Cristo: el puente entre el tiempo y la eternidad

El cristianismo no se queda en la abstracción filosófica. Dios entra en la historia.



En Jesucristo ocurre algo extraordinario:

- El Eterno entra en el tiempo.
- El Inmutable asume la carne.
- El Ser mismo se hace cercano.

Esto tiene un valor inmenso para nuestra vida espiritual:

- Dios no es una idea lejana.
- Dios conoce nuestra experiencia humana.
- Dios ha vivido el sufrimiento, la alegría, la muerte.

Cristo es el puente entre nuestra temporalidad y la eternidad divina.

---

## 8. Aplicaciones prácticas: vivir desde la eternidad

Todo esto puede parecer elevado, pero tiene consecuencias muy concretas.

### 8.1. Relativizar lo pasajero

Si Dios es eterno, entonces:

- Nuestros problemas no son absolutos.
- Nuestras preocupaciones no son definitivas.

Esto no significa ignorar la realidad, sino ponerla en perspectiva.

### 8.2. Buscar lo que permanece

Jesús lo dice claramente:

┆ *“No acumuléis tesoros en la tierra...” (Mateo 6,19)*

Vivir desde la eternidad implica:



- Priorizar lo espiritual.
- Cultivar la vida interior.
- Invertir en lo que no pasa: el amor, la fe, la verdad.

### 8.3. Aprender a vivir el presente

Si Dios es un eterno presente, el lugar donde lo encontramos es **el ahora**.

- No en la nostalgia del pasado.
- No en la ansiedad por el futuro.

Sino en el momento presente vivido con Dios.

### 8.4. Confiar en el plan de Dios

La eternidad de Dios nos invita a la confianza:

- Él ve lo que nosotros no vemos.
- Él guía lo que nosotros no entendemos.

Esto se traduce en una actitud espiritual concreta: abandono confiado.

---

## 9. La oración como encuentro con lo eterno

Cuando rezamos, ocurre algo impresionante:

- No “llamamos” a un Dios lejano.
- Entramos en la presencia del Eterno.

La oración es, en cierto modo, una anticipación de la eternidad.

Por eso, incluso unos minutos de oración:

- Ordenan el alma.
- Dan paz.
- Iluminan la vida.



## 10. La esperanza cristiana: más allá del tiempo

Finalmente, todo esto culmina en la esperanza:

La vida no termina en la muerte. Estamos llamados a participar de la eternidad de Dios.

No como una existencia interminable, sino como:

- Plenitud de amor.
- Plenitud de verdad.
- Plenitud de vida.

El cielo no es “mucho tiempo”, es **estar en Dios**.

---

## Conclusión: Vivir con los pies en la tierra y el corazón en la eternidad

Reflexionar sobre la eternidad y el ser de Dios no nos aleja del mundo, sino que nos ayuda a vivirlo mejor.

Nos enseña a:

- No absolutizar lo pasajero.
- No desesperar ante el dolor.
- No perder el sentido.

Porque en el fondo, todo apunta a una verdad sencilla y transformadora:

**Nuestra vida tiene un fundamento eterno.**

Y ese fundamento no es una idea, sino un Dios vivo que nos sostiene, nos ama y nos llama a participar de su propia eternidad.